



Retos y potencialidades del despliegue de la economía social y solidaria

Jean-Louis Laville

Voy a partir de mi presentación de REAS Euskadi en el seminario sobre políticas públicas locales que afirma muy claramente que las redes de economía solidaria combinan tres papeles : el movimiento socioeconómico, el movimiento sociopolítico y el movimiento de cambio institucional.

Desde este punto de vista, me interesa también discutir algunas de las propuestas de Cesar Rendueles. Finalmente, voy a subrayar que la economía solidaria es un camino común que se hace entre América Latina y Europa porque las prácticas y los conceptos han aparecido en ambos continentes de manera simultánea en la década de los ochenta del último siglo. Esta convergencia debe permitir profundizar en una co-elaboración en el futuro.

1. Economía solidaria como movimiento socioeconómico

Pienso que no se pueden confundir economía solidaria, economía social y cooperativismo.

Históricamente, el centro de la economía social es la cooperativa y para defenderla se construyen tanto federaciones de cooperativas como una gran alianza internacional para valorizar este tipo de empresa colectiva. El cooperativismo asume la idea de la diversidad de las empresas para probar que la empresa capitalista no tiene el monopolio de la acción económica.

Recientemente, se han formado nuevas redes como REAS -Red de Economía Alternativa y Solidaria- que no se limitan a empresas cooperativas sino que incluyen diversas formas de acción colectiva e innovación social, asociaciones... Economía solidaria no está solamente formada por empresas, hay nuevas relaciones entre producción y consumo, circuitos cortos de relocalización de la economía, economía no monetaria de auto-producción como los casos de los huertos urbanos.

Significa que el desafío de los redes de economía solidaria es no limitarse a la defensa de empresas colectivas, si no, desarrollar practicas que contestan el discurso dominante sobre la economía, considerando el capitalismo mercantil como única fuente de riqueza. Esta visión de lo económico es reduccionista desde tres perspectivas :

- la automatización de la esfera económica asimilada al mercado
- la identificación del mercado con el modelo de mercado auto-regulado
- la asimilación de la empresa moderna con la empresa capitalista

El movimiento socioeconómico de la economía solidaria debe de construir este relato dominante sobre la economía. Para hacerlo, haya referentes teóricos, como por ejemplo, Karl Polanyi, que insiste sobre las dos definiciones de la economía. El discurso dominante pone en el centro del análisis económico el interés material individual, la escasez y la ley de oferta y demanda. Pero se opone a esta perspectiva una definición sustantiva, en la cual lo económico es una respuesta a necesidades humanas, que supone interacciones entre seres humanos y con la naturaleza, mediante un proceso institucional. Esta segunda definición considera la pluralidad de principios económicos : el mercado, la redistribución, la reciprocidad y la administración domestica. Se multiplican hoy en día los trabajos socioeconómicos que discuten el discurso dominante, desde esta pluralidad y un impulso importante viene del feminismo que insiste en la articulación de la producción y de la reproducción en la economía real.

Para reforzar esta visión heterodoxa de la economía, hay que profundizar la articulación entre redes de actores y redes universitarias que tratan de reintegrar la economía dentro de la ciencias sociales, para combatir el evolucionismo de la economía ortodoxa. También hay que profundizar los contactos con los redes de estudiantes que en el mundo entero exigen a las comunidades una enseñanza más plural y abierta de las distintas corrientes.

Para pensar la economía más allá del mercado y lo social más allá del Estado, hay que redescubrir una historia ocultada, la historia del asociacionismo solidario, lo que el historiador británico Eric Hobsbawm llama el primer siglo diecinueve, en diferentes países hay memorias que se han perdido como lo de los ateneos populares en España. Estas experiencias multidimensionales fueron olvidadas porque en el segundo siglo diecinueve se segmentan la economía, la cultura y la deliberación política. Fueron confundidas con un utopismo nuevo por Engels en su famosa diferencia entre socialismo utópico y científico. Al final del siglo y durante el siglo veinte, la perspectiva de cambio económico es el cambio de modo de producción y de propiedad. Debemos rehabilitar la perspectiva asociacionista en las redes de economía solidaria: el asociacionismo definido como el proyecto constituido a partir de acciones colectivas llevadas por ciudadanos y ciudadanas libres e iguales entorno a un bien común.

Se trata de mantener empresas colectivas pero es importante añadir la consideración de la pluralidad de principios económicos, de ampliar el campo de las entidades no sometidas a las exigencias de rentabilidad del capital invertido.

2. Economía solidaria como movimiento sociopolítico

El cambio cultural en el campo de la economía necesita una movilización y alianza con otros movimientos sociales. Es la condición necesaria para una economía social y solidaria de transformación y no solo de reparación.

Desde la segunda parte del siglo diecinueve, el determinismo económico que domina el movimiento obrero europeo, en los países más industrializados, se combina con lo que el antropólogo Marcel Mauss llama un fetichismo político que, para él, es la característica del bolchevismo. Este voluntarismo político abandona la construcción de instituciones democráticas para concentrar los esfuerzos en la toma del poder central, lo que provocó el desastre de los países del Este de Europa.

En reacción a los efectos perversos del determinismo económico y del fetichismo político, en la segunda parte del siglo veinte, hay un pensamiento crítico europeo, una filosofía política que argumenta en favor de una separación de lo económico y de lo político. Autores como Hannah Arendt ponen en evidencia una acción política pura que no debe ser contaminada por las cuestiones socio-económicas. Para esta tradición como para los movimientos más dedicados a las identidades, es muy difícil admitir la

economía solidaria, que consideran como un oxímoron. Produce una frontera entre los movimientos sociales que no piensan la economía, y una economía social y solidaria que no piensa su dimensión política.

Para combatir el neoliberalismo que es una ideología tanto política como económica, hay que imbricar el movimiento sociopolítico con el movimiento socioeconómico, hay que pensar las esferas políticas y económicas de manera conjunta. Es difícil en el pensamiento tradicional euro céntrico con sus raíces positivistas que niegan los saberes populares, pero hay diversas tendencias que ayudan para superar esta dificultad. La primera es que las redes de economía solidaria se constituyen como un dialogo entre los redes de diferentes partes del mundo y permite referirse a las epistemologías del Sur, menos positivistas y más abiertas a reconocer las ausencias y las emergencias, en el sentido de Boaventura de Sousa Santos. Desde 1996, con el primer encuentro en Perú « Globalización de la solidaridad » y los encuentros siguientes en Quebec, Dakar, Luxemburgo y Tailandia, avanza una co-construcción y la red internacional de promoción de la economía social y solidaria RIPESS quiere traducirlo. En la parte europea, hay nuevas redes nacionales que enriquecen los intercambios como los redes de Croacia, Finlandia o Grecia.

RIPESS ha participado en la dinámica de los Foros sociales mundiales, y desde esta perspectiva, la orientación es diferente de las redes de la economía social más institucionalizada que han preferido organizar los encuentros del Mont Blanc. Hay diferentes estrategias que muestran la heterogeneidad de la economía social y solidaria. El cambio de la antiglobalización a la alter mundialización es favorable a la economía solidaria, es decir, que para enfrentar la crisis sistemática, se requiere no solo la protesta y la movilización sino que al mismo tiempo hay que construir propuestas alternativas, como lo escribe Pedro Santana Rodríguez.

3. Economía solidaria como movimiento de cambio institucional

Para consolidar estas propuestas, hay que establecer una nueva alianza entre las administraciones públicas y la sociedad civil contra la desmesura del capital. Es la manera concreta de resistir a la propuesta de la segunda ola del neoliberalismo que es el capitalismo moralizado o el capitalismo con tonalidad social. Hay un discurso inédito de nueva filantropía que quiere hacer otra alianza entre grandes empresas y el « social

business », provocando una despolitización de la cuestión social reducida a la pobreza y olvidando las desigualdades. Propone un tratamiento privado de esta pobreza con nuevos instrumentos, por ejemplo, las técnicas del marketing « bottom of the pyramid » o los « social impact bonds ».

Es la razón por la cual son tan importantes las experiencias presentadas ayer por las ciudades de Hernani, Zaragoza, Barcelona, Victoria como el Red de territorios por la economía solidaria en Francia (RTES), que es un lugar de mutualización entre los actores públicos locales y regionales. A estos niveles, se puede notar que hay la posibilidad de una nueva acción pública articulada con la participación ciudadana, y de una reactivación de la solidaridad democrática. Todos los ejemplos presentados ayer muestran que el camino no es fácil pero que hay posibilidades de concretar una perspectiva de cambio institucional.

Esto permite evitar una referencia demasiado fácil a la ruptura. La fascinación por una alternativa global y el espíritu de sistema impregnaron demasiado los enfoques sobre el cambio social en el siglo XX. Salir del ciclo de esperanzas y desilusiones supone proceder desde las múltiples experiencias y no por la modelización de un cambio radical. Es así como escriben Jenna Allard, Julie Matthaey y Carl Davidson, que la economía solidaria no crea experiencias prácticas para adaptarse a los principios sino que crea principios para que se traduzcan en experiencias prácticas. En eso, la economía solidaria se inscribe perfectamente en la herencia asociacionista que se demarca de un sueño de armonía universal. En las redes de economía solidaria se inventa finalmente un paradigma de cambio social que, como dicen Nancy Fraser y el feminismo del Sur, debe articular un proyecto de emancipación con nuevas oportunidades de protección.

Para superar las experiencias a escala reducida, economía plural y democracia plural deben reforzarse, los desafíos son enormes pero cada día las redes de economía social y solidaria tratan de mostrar que la democratización recíproca de la sociedad civil y de las colectividades públicas es congruente con una economía basada en la pluralidad de los principios económicos y de las formas de propiedad.

Bibliografía

Arendt Hannah, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993.

Fraser Nancy, « Marchandisation, protection sociale, émancipation » in Hillenkamp

Isabelle, Laville Jean-Louis, *Socioéconomie et démocratie. L'actualité de Karl Polanyi*, Eres, Toulouse, 2013

Hobsbawm Eric, *La era de la revolución, 1789-1848*, Grupo Planeta, Barcelona, 2001.

Matthaei Julie, Allard Jenna, Davidson Carl, *Solidarity Economy : building alternatives for People and Planet*, ChangeMaker Publications, USA, 2008.

Mauss Marcel, *Ecrits politiques*, Fayard, Paris, 1997.

Polanyi Karl, *Textos escogidos*, UNGS/CLACSO, Buenos Aires, 2012.

Sousa Santos Boaventura, *Epistemologías del sur*, Akal, Madrid, 2014.